

V ENCUENTRO NUEVOS EVANGELIZADOS PARA UNA NUEVA ESCUELA CATÓLICA

“Iluminar el entendimiento con la Verdad Revelada”

Dignidad de la inteligencia, verdad y sabiduría (Gaudium et Spes, 15)

[...] La inteligencia no se ciñe solamente a los fenómenos. Tiene capacidad para alcanzar la realidad inteligible con verdadera certeza, aunque a consecuencia del pecado esté parcialmente oscurecida y debilitada. [...] La naturaleza intelectual de la persona humana se perfecciona y debe perfeccionarse por medio de la sabiduría, la cual atrae con suavidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de la verdad y del bien. Imbuido por ella, el hombre se alza por medio de lo visible hacia lo invisible. Nuestra época, más que ninguna otra, tiene necesidad de esta sabiduría para humanizar todos los nuevos descubrimientos de la humanidad. El destino futuro del mundo corre peligro si no forman hombres más instruidos en esta sabiduría. [...] Con el don del Espíritu Santo, el hombre llega por la fe a contemplar y saborear el misterio del plan divino.

Santo Tomás de Aquino. Summa Theologiae (II-II, 8, 1)

El nombre de entendimiento implica un conocimiento íntimo. Entender, en efecto, significa como “leer interiormente” (*intus legere*). Esto se ve claro considerando la diferencia entre el entendimiento y los sentidos. El conocimiento sensitivo se ocupa de las cualidades sensibles externas, y el intelectual, en cambio, penetra hasta la esencia de las cosas, pues su objeto es “lo que es el ser” [...] Y como el conocimiento del hombre comienza exteriormente por los sentidos, es manifiesto que cuanto más viva sea la luz del entendimiento, tanto más íntimamente podrá penetrar. Mas la luz natural de nuestro entendimiento es finita y sólo puede penetrar hasta cierto límite. En consecuencia, el hombre necesita de la luz sobrenatural para penetrar ulteriormente en el conocimiento de aquello que no puede conocer por su luz natural. A esta luz sobrenatural concedida al hombre se llama don de entendimiento.

Discurso del Papa Benedicto XVI, 11 de junio de 2007

El auténtico educador también toma en serio la curiosidad intelectual que existe ya en los niños y con el paso de los años asume formas más conscientes. Con todo, el joven de hoy, estimulado y a menudo confundido por la multiplicidad de informaciones y por el contraste de ideas y de interpretaciones que se le proponen continuamente, conserva dentro de sí una gran necesidad de verdad; por tanto, está abierto a Jesucristo, que, como nos recuerda Tertuliano (*De virginibus velandis*, I, 1), “afirmó que es la verdad, no la costumbre”.

Debemos esforzarnos por responder a la demanda de verdad poniendo sin miedo la propuesta de la fe en confrontación con la razón de nuestro tiempo. Así ayudaremos a los jóvenes a ensanchar los horizontes de su inteligencia, abriéndose al misterio de Dios, en el cual se encuentra el sentido y la dirección de nuestra existencia, y superando los condicionamientos de una racionalidad que sólo se fía de lo que puede ser objeto de experimento y de cálculo. Por tanto, es muy importante desarrollar lo que ya el año pasado llamamos la “pastoral de la inteligencia”.

* * *

PREGUNTAS

1.- *¿Qué aspectos concretos de la realidad educativa familiar y/o escolar que tú conoces quedan cuestionados o confirmados por estas palabras?*

2.- *¿Qué modos concretos te sugieren de poner en práctica estos principios?*